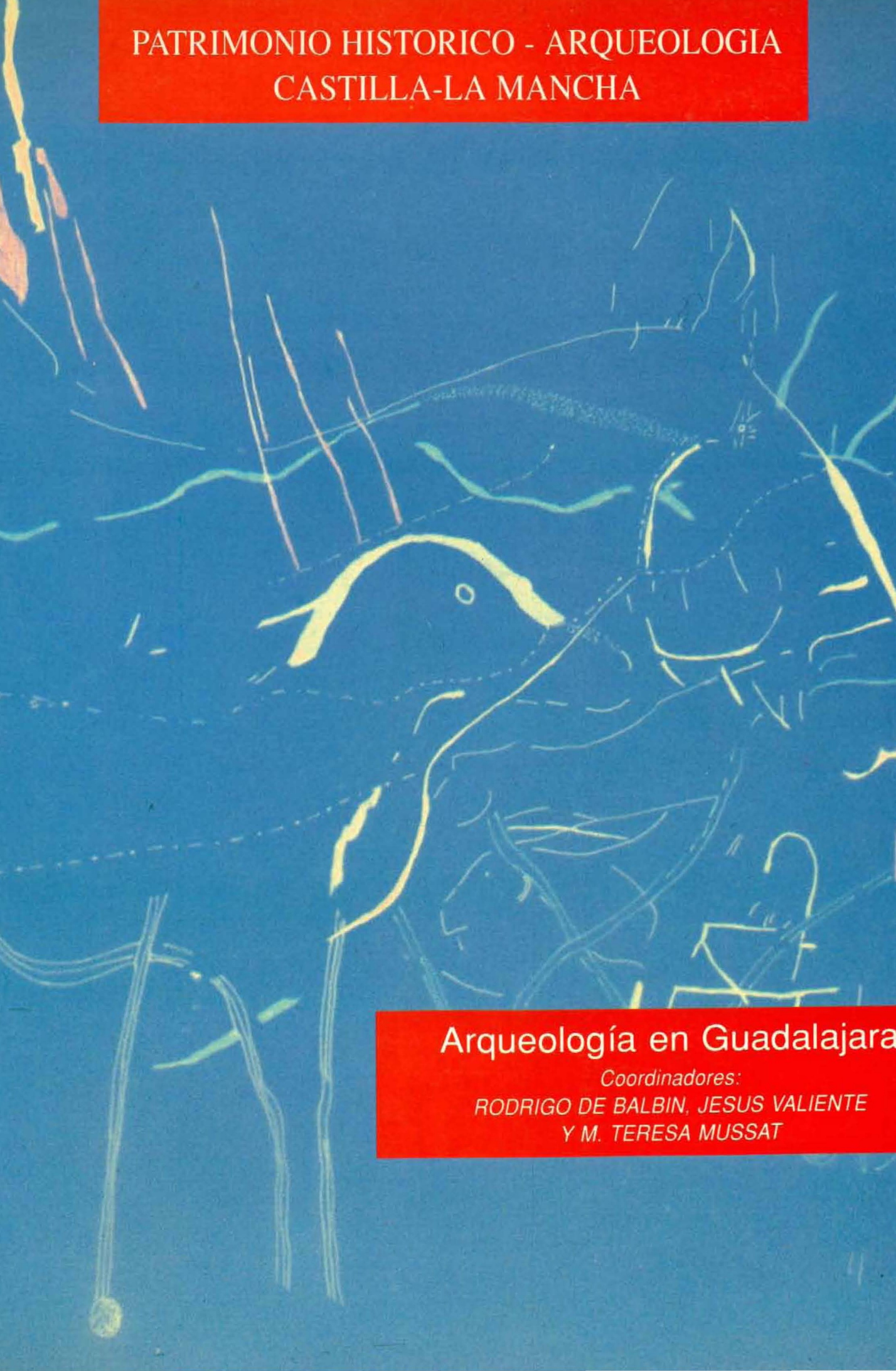


PATRIMONIO HISTORICO - ARQUEOLOGIA
CASTILLA-LA MANCHA



Arqueología en Guadalajara

Coordinadores:

RODRIGO DE BALBIN, JESUS VALIENTE
Y M. TERESA MUSSAT

FICHA CATALOGRAFICA:

Arqueología en Guadalajara / Rodrigo Balbín (et. al); / coordinación M^a Teresa Mussat, Rodrigo Balbín y Jesús Valiente / .- (1^a ed.) .- Toledo: Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1995.

230 p. : il. en b. y n.; 30 cms. - (Patrimonio histórico-Arqueología; 12).
ISBN: 84-7788-152-9

1. Guadalajara-Restos arqueológicos
2. Yacimientos arqueológicos-Guadalajara

I. Balbín, Rodrigo, il. II. Mussat, María Teresa
III. Valiente, Jesús IV. Serie

902 (460.281)
903 (460.281)
904 (460.281)

Edita: Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades
de Castilla-La Mancha
TOLEDO 1995

Foto portada: Rodrigo Balbín.

ISBN: 84-7788-152-9
Depósito legal: AB. 83 - 1995.

Imprime: Artes Gráficas Cervantes, S. L.
Tels (14 04 50 / 54) - Villarrobledo (Albacete)

**PROSPECCIONES Y EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS
EN EL ALTO VALLE DEL JARAMA (VALDESOTOS,
GUADALAJARA, CASTILLA-LA MANCHA)**

**Gema Adán Alvarez, Alfonso Arribas Herrera⁽¹⁾,
Javier Barbadillo⁽²⁾, José Cervera García⁽³⁾,
Rogelio Estrada García, Miguel Angel García Valero⁽⁴⁾,
Jesús F. Jordá Pardo⁽⁵⁾, Javier Pastor Muñoz,
Begoña Sánchez Chillón⁽⁶⁾, Antonio Sánchez Marco⁽⁶⁾,
Borja Sanchiz⁽⁶⁾ y Carmen Sesé⁽⁶⁾**

(1) Museo Geominero. Instituto Tecnológico Geominero de España. Ríos Rosas, 23. 28003 Madrid.

(2) Dpto. Biología, Unidad de Paleontología. Universidad Autónoma de Madrid. Cantoblanco.
28049 Madrid.

(3) Dpto. de Paleontología. Facultad de Ciencias Geológicas. Universidad Complutense.
28040 Madrid.

(4) Dpto. de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense.
28040 Madrid.

(5) Dpto. de Geología. Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Topográfica. Universidad de Salamanca. Santo Tomás, s/n. 05003 Avila.

(6) Museo Nacional de Ciencias Naturales (C.S.I.C.). José Gutiérrez Abascal, 2. 28006 Madrid.

1. INTRODUCCION

El Alto Valle del Jarama se encuentra enclavado en el borde noroccidental de la provincia de Guadalajara (Castilla-La Mancha, España) (figura 1), correspondiendo el segmento del valle estudiado por nosotros al término municipal de Valdesotos. Desde el punto de vista geográfico, la zona está situada en la vertiente meridional del extremo oriental del Sistema Central, y corresponde a un sector del Alto Valle del Jarama que está limitado al N por las alineaciones montañosas de Somosierra y Sierra de Ayllón, mientras que por el S, el límite los marcan las llanuras y relieves tabulares de la Cuenca de Madrid. En este marco, el Alto Valle del Jarama, en el tramo comprendido entre las localidades de Puebla de Vallés y Retiendas, corta y atraviesa una estrecha franja de dolomías, calizas dolomíticas y calizas del Cretácico superior (Santonense) basculadas hacia el SE (I.T.G.E., 1990) y afectadas por una intensa karstificación. Este sistema kárstico se encuentra atravesado por el río Jarama, dando lugar a un cañón kárstico en cuyos acantilados de ambas márgenes aparecen gran cantidad de cuevas y abrigos rocosos, exponentes de las diferentes etapas del desarrollo kárstico y del encajamiento fluvial. Esta karstificación está íntimamente ligada al río Jarama, marcando este los diferentes niveles de base del karst, a lo largo de su encajamiento. Algunos de estos abrigos rocosos y cuevas contienen en su interior depósitos con registro arqueológico. Por encima de las calizas cretácicas y de forma discordante, aparecen depósitos detríticos terciarios generados por abanicos aluviales en

una etapa anterior al emplazamiento y encajamiento del río Jarama.

Los trabajos de investigación arqueológica en el Alto Valle del Jarama (Valdesotos, Guadalajara) se iniciaron en 1983, cuando un equipo dirigido y coordinado por el profesor Dr. Francisco Jordá Cerdá, Catedrático de Prehistoria de la Universidad de Salamanca, descubrió el yacimiento Jarama II, el 29 de enero del citado año, gracias a las indicaciones del profesor José Enrique Villar, quién amablemente condujo dicho equipo al lugar en donde, años atrás, un alumno suyo, D. Miguel Castán, había extraído de forma casual una singular pieza de arte mueble. Una vez constatada la importancia del yacimiento, se prospectó el Alto Valle del Jarama en el término municipal de Valdesotos, documentando la existencia de varios yacimientos (Jarama I y Jarama II), contando para ello con el correspondiente permiso de la entonces Dirección General de Bellas Artes y Archivos del Ministerio de Cultura.

Posteriormente (1984-85), uno de los firmantes elaboró un proyecto a largo plazo titulado *Investigaciones Prehistóricas en el Alto Valle del Jarama (Valdesotos, Guadalajara)*⁽¹⁾, solicitando el correspondiente permiso de excavaciones arqueológicas sistemáticas a la Dirección General de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-

(1) El Proyecto de Investigación se describe en la comunicación presentada por Jesús F. Jordá Pardo en el 1º Congreso de Arqueología de Castilla-La Mancha, celebrado en Albacete en octubre de 1990, cuyas actas se encuentran en prensa (Jordá Pardo, *in lit.*).

La Mancha, para realizar trabajos en el Alto Valle del Jarama, permiso que fue concedido acompañado de una pequeña subvención. Esto permitió realizar la primera campaña de excavaciones en Jarama II en septiembre de 1985, documentándose materiales muy significativos del Paleolítico Superior. Los trabajos continuaron en septiembre de 1988 contando con el permiso y la subvención de la Dirección General de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, prospectándose de nuevo el valle y concluyéndose la excavación sistemática de Jarama II. En esta campaña se localizó un nuevo yacimiento, Jarama VI⁽²⁾, atribuido en una primera aproximación al Paleolítico Medio. La memoria definitiva de las excavaciones en Jarama II está siendo finalizada por un amplio equipo de especialistas y en este trabajo ofrecemos un resumen de la misma.

Tras la localización de Jarama VI, solicitamos a la Dirección General de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, el oportuno permiso de excavaciones arqueológicas sistemáticas, permiso que fue concedido en 1989 y que fue renovado en los años sucesivos hasta 1993, acompañado siempre de una subvención económica, permitiendo llevar a cabo cinco campañas de excavación sistemática en el yacimiento de Jarama VI bajo la dirección de Jesús F. Jordá Pardo y de Miguel A. García Valero. Estos trabajos se llevaron a cabo siguiendo la metodología de Laplace (1973), contando además con un libro de estilo en el que se detallaba la metodología a seguir por todos los excavadores, de forma que las técnicas operativas y los criterios interpretativos alcanzasen un alto grado de objetividad. Durante 1994 se realizó una campaña de Estudio de Materiales, bajo la misma dirección y con la correspondiente autorización y subvención de la Dirección General de Cultura de la Junta de Castilla-La Mancha. Actualmente se está elaborando la memoria científica de la excavación por un amplio equipo interdisciplinar. Un avance de esta memoria se realiza en este trabajo.

Los resultados de la excavación en Jarama VI así como el estado de abandono y destrucción a cargo de saqueadores clandestinos nos motivaron a solicitar en 1991 un permiso de prospección superficial en los restos del yacimiento Jarama I, adscrito inicialmente al Paleolítico Medio y Superior, permiso que fue concedido pero que no fue acompañado por la correspondiente subvención. Se llevó a cabo una recuperación de materiales en superficie bajo la dirección de Rogelio Estrada García y Jesús. F. Jordá Pardo. Se incluye aquí un breve resumen del informe de la citada prospección.

En las prospecciones en el Alto Valle del Jarama y en las excavaciones arqueológicas sistemáticas en Jarama II y Jarama VI llevadas a cabo desde 1993 hasta 1993 han participado cerca de medio centenar de personas, entre estudiantes y especialistas, por lo que el proyecto ha proporcionado el marco para la formación práctica de

futuros investigadores, cumpliendo así uno de sus principales objetivos. Del mismo modo, durante los trabajos de excavación los yacimientos han sido visitados por numerosos investigadores nacionales, cuyas comentarios críticos nos han proporcionado valiosas aportaciones. A unos y a otros agradecemos desde estas líneas su colaboración.

En la actualidad prosiguen los trabajos en el Alto Valle del Jarama a cargo de un amplio equipo científico, habiéndose dado a conocer gran parte de los resultados de las investigaciones llevadas a cabo hasta el momento, tanto en congresos como en revistas nacionales e internacionales (Jordá Pardo, 1986, 1988, 1993, in lit.; Jordá Pardo et al., 1988/1989; Adán Álvarez et al., 1989; Adán Álvarez y Jordá Pardo, 1989; Jordá Pardo y García Valero, 1989; Estrada et al., 1992).

2. JARAMA VI

El yacimiento Jarama VI se encuentra situado en la margen izquierda del río Jarama (figura 1), a media ladera, presentando características de abrigo rocoso, con su abertura orientada al N. Esta cavidad se encuentra parcialmente colmatada, constando la secuencia litoestratigráfica de varios niveles que descansan sobre la roca del sustrato, fracturada y ligeramente alterada (figura 2), que de muro a techo son:

- Nivel 4 (potencia 10 a 15 cm) (figura 2). Arenas carbonatadas de color blanco a beige, de grano fino a medio, con arcillas rojas en forma de nodulillos. Su geometría es cuneiforme y el límite con el nivel suprayacente es muy neto. Son producto de alteración de la roca del sustrato. Es estéril arqueológica y paleontológicamente.

- Nivel 3 (potencia 5 a 60 cm) (figura 2). Conglomerados y arenas de color gris, marrón y marrón-rojizo, con gravas de pizarra y abundantes cantos rodados de cuarcita y pizarra y también bloques y cantos angulosos de caliza autóctona, que hacia el exterior del abrigo aparecen con las aristas más desgastadas, presentando una gradación granulométrica del interior al exterior. No tienen cementación pero si una matriz arcillosa que les confiere cierta cohesión. Internamente los materiales se disponen paralelos entre sí y a la superficie deposicional. Su geometría es tabular y presentan un inclinación deposicional muy marcada hacia el exterior de la cavidad, extendiéndose por debajo del nivel 2. Está generado por aportes autóctonos originados por gelifracción del techo de la cavidad, que posteriormente son retrabajados por aguas fluviales en la

(2) Este yacimiento había sido reconocido con anterioridad por el equipo de excavaciones de Alarilla, según pudimos verificar en enero de 1991, al visitar la cavidad junto con Fernando Velasco Steigrad.

zona más exterior del abrigo. Contiene abundantes restos arqueológicos líticos y óseos.

- Nivel 2 (potencia 10 a 160 cm) (figura 2). Alternancias de arenas y limos. Las arenas, de color gris, son de grano fino a medio, bien calibradas y bien lavadas, de cuarzo, mica, pizarra y feldespatos. Los limos, de cuarzo, presentan tonalidades marrones. Ambos tipos de sedimentos aparecen sin cementar, si bien los limos presentan una mayor compactación, mientras que las arenas son fácilmente disgregables. Se observan numerosas estructuras sinsedimentarias y postdeposicionales de gran calidad, como laminaciones paralelas, laminaciones cruzadas planares y en surco, ripples de corriente, estructuras de escape de fluidos, laminación convolute, huellas de raíces, galerías de animales, etc. Su geometría es cuneiforme. Su origen es claramente fluvial, y es atribuible a una etapa de grandes avenidas en el río Jarama. Se detectan facies de canal, de desbordamiento y de llanura de inundación. En los materiales limosos, de llanura de inundación, que culminan el estrato aparecen de forma muy dispersa restos arqueológicos líticos y óseos, que en algunos casos se disponen de forma concentrada alrededor de un pequeño hogar, que se manifiesta además por la concentración de carbones y por la rubefacción del sedimento limoso. También se detectan intrusiones de materiales arqueológicos en los niveles de arenas producidas por la actividad biológica postdeposicional.

- Nivel 1 (potencia 20 a 50 cm) (figura 2). Arenas rojizas de grano fino a medio y limos, de cuarzo, mica y caliza, que contienen cantos de caliza autóctonos muy angulosos, apareciendo sus aristas ligeramente corroídas por disolución. También contienen gravas de pizarra con morfología planar. En su base, este nivel engloba cantos rodados fluviales de cuarcita, pizarra y cuarzo. La matriz es escasa, arcillosa, y localmente aparece una cementación carbonatada. Su aspecto es masivo, si bien se pueden observar puntualmente tenues laminaciones marcadas por los clastos planares. Su geometría es irregular, con forma de cuña, apareciendo los mayores espesores hacia el exterior de la cavidad, y adelgazándose hacia el interior. Se dispone con una cierta pendiente hacia el interior de la cavidad. Su límite inferior es erosivo. La génesis de este nivel es debida a aportes autóctonos originados por procesos de gelifracción en el techo de la cavidad y por arrollada difusa de materiales finos, en un medio frío y seco. Este nivel contiene una gran acumulación de restos arqueológicos líticos y óseos.

- Nivel K (20 cm de potencia media). Brecha y corteza estalagmítica de color gris o blanco, muy porosa o alveolar en su base, con aspecto tobáceo, y laminada hacia su parte media y superior. Contiene gravas de pizarra dispersas y se encuentra en su conjunto fuertemente cementada. Su geometría es irregular, típica de estas formaciones, ciñéndose a las irregularidades de los sedi-

mentos que sella. Su origen está ligado a la precipitación química de carbonatos en un medio templado-cálido.

Estos niveles han sido convenientemente muestreados y analizados desde el punto de vista sedimentológico, encontrándose dichos análisis en la actualidad en fase de interpretación, por lo que en sucesivos trabajos se realizará un estudio más detallado de las características sedimentológicas de los depósitos y de los diferentes procesos sedimentarios que los han generado, así como una valoración más precisa de su medio ambiente deposicional y del entorno del yacimiento.

Los materiales arqueológicos (fragmentos cerámicos, industrias líticas y restos de fauna) han aparecido completamente descontextualizados en un nivel de revuelto superficial constituido básicamente por excrementos de ovinos (debidos al uso ganadero del abrigo), apareciendo en posición primaria en los niveles 1, 2 y 3 (industrias líticas y restos de vertebrados). En el revuelto superficial se recogieron tres fragmentos cerámicos realizados a mano, dos de ellos galbos y un pequeño fragmento de borde con una línea incisa paralela al borde y el arranque de otras dos oblicuas y divergentes entre ellas (posible vértice de un triángulo) (figura 10). Esta pieza presenta una gran similitud con la que se describe en Jarama II decorada con triángulos incisos que enmarcan puntos impresos (figura 10), por lo que de existir paralelismo entre ellas, nos hablaría de la existencia de una ocupación calcolítica del abrigo, cuyo registro ha sido casi totalmente desmantelado.

La industria lítica (figuras 3 y 4) compone una importante colección constituida por varios miles de objetos, hecho este que nos habla de la riqueza arqueológica del yacimiento, fundamentalmente de los niveles 1 y 3, aunque en el nivel 2 se localizaron también restos líticos asociados a un pequeño hogar. Las materias primas utilizadas son el cuarzo, que predomina claramente, la cuarcita, el sílex (frecuentemente alterado) y el cristal de roca. Las piezas presentan un tamaño medio, siendo el soporte más habitual las lascas. El retoque es simple, abrupto, escaleriforme y alterno, y los tipos más habituales son puntas, raederas, buriles, escotaduras y denticulados, que aparecen en menor proporción que las lascas simples o con algún tipo de retoque. En algunos casos se observa la utilización de la talla levallois para la realización de algunos útiles. Destaca el elevado número de núcleos, lascas de descortezado y restos de talla, claramente indicativos de la ejecución de la cadena operativa lítica en el yacimiento. Estos materiales líticos se adscriben al Paleolítico Medio.

Los restos faunísticos exhumados en los tres niveles pertenecen a la totalidad de los grupos de vertebrados (macro y micromamíferos, aves, reptiles, anfibios y peces), destacando por su mayor presencia en cuanto a número de restos los micromamíferos.

Los anfibios y reptiles están representados en Jarama

VI por *Pelobates cultripes* (sapo de espuelas), *Bufo bufo* (sapo común) y *Lacerta lepida* (lagarto ocelado) (Sanchiz y Barbadillo, informe remitido). Los restos del primero, encontrados en la parte superficial del nivel 2, presentan una mínima mineralización por lo que podrían corresponder a material contemporáneo, hecho este que no sería extraño dadas las costumbres cavadoras del sapo de espuelas. Las otras dos especies encontradas en un revuelto de clandestinos y en el nivel 1 respectivamente, aparecen en yacimientos arqueológicos desde el Pleistoceno medio (Sanchiz, 1990), siendo comunes actualmente en la zona del yacimiento.

La ornitofauna está presente en el yacimiento con una treintena de restos que corresponden a 11 taxones, de los cuales la mayoría pertenecen al nivel 1 (Sánchez Marco, inf. rem. a). En este nivel aparecen representados todos los taxones a excepción de uno, *Coccothraustes coccothraustes* (picogruaso), localizado en un revuelto realizado por clandestinos, mientras que en el nivel 2 sólo aparecen restos de *Alectoris rufa* (perdiz), *Falco* sp. (posible alcón), *Pica pica* (urraca) y *Pyrhacorax pyrhacorax* (chova de pico rojo). El resto de los taxones, que aparecen junto con los citados en el nivel 1, son los siguientes: *Coturnix coturnix* (codorniz), *Columba livia/oenas* (paloma bravía/zorita), *Bubo bubo* (bubo real), *Pyrhacorax graculus* (chova de pico amarillo), *Corvus corone* (graja) y un córvido de tamaño intermedio. La mayoría de estas especies habitan cavidades rocosas, por lo que su presencia en el yacimiento no es extraña. Sin embargo, las dos galliformes (perdiz y codorniz) y el picogruaso, debieron ser introducidas desde el exterior, ya sea por carnívoros o por el hombre, si bien no se han encontrado huellas de manipulación antrópica.

Los micromamíferos se encuentran bien representados en los niveles 1, 2 y 3 de Jarama VI, habiéndose identificado los siguientes taxones: Soricidae indet. (musaraña), *Pliomys* cf. *lenki*, *Arvicola* sp. (rata de agua), *Microtus* grupo *arvalis-agrestis* (topillo campesino-ratilla agreste), *Apodemus* sp. (ratón), *Allocricetus hursae* (hamster migrador), *Sciurus vulgaris* (ardilla común) y *Oryctolagus cuniculus* (conejo común) (Sesé, inf. rem.). Como hechos destacables cabe reseñar, entre los roedores, el predominio de *Microtus* sobre los demás taxones identificados, algunos de los cuales están únicamente representados por muy escasas piezas dentarias, así como la relativa abundancia del conejo. Cabría pensar en orígenes diversos para la acumulación de estos micromamíferos, pudiendo ser la correspondiente a restos de conejo, por la frecuencia y buen estado de conservación de los restos óseos y dentarios, resultado de una intervención antrópica, mientras que la del resto de los micromamíferos podría tener su origen en la acción de otros predadores como las rapaces nocturnas.

Los macromamíferos presentes en el yacimiento de

Jarama VI han sido estudiados a partir de 77 restos identificables y útiles para obtener el número mínimo de individuos, a los que hay que unir más de varios cientos de astillas de huesos largos, fragmentos de dientes y esquirlas óseas, materiales con menor interés taxonómico. Los taxones identificados son los siguientes: *Bos/Bison* sp. (gran bóvido), *Rupicapra rupicapra* (rebeco), *Cervus elaphus* (ciervo común), *Equus caballus* (caballo), Rhinocerotidae indet. y Canidae indet. (Cervera García, inf. rem.). En cuanto a su distribución por niveles, el nivel 3 es el más rico en número de restos (44 restos), estando presentes todos los taxones excepto el cánido, destacando el ciervo con restos (29) de cuatro individuos, el gran bóvido con dos individuos (5 restos), así como la presencia testimonial de rinoceronte indeterminado, estando caballo y rebeco representados por 15 y 4 restos respectivamente. El nivel 2 es el más pobre, con 5 restos identificables que se reparten entre el ciervo (3 restos) y el rebeco. En el nivel 1 aparecen todos los taxones, entre los que destaca la presencia testimonial de *Bos/Bison* sp., Rhinocerotidae indet. y Canidae indet., junto con un mayor número de restos de ciervo (4 restos), rebeco (8 restos) y caballo (6 restos). En general, los huesos largos aparecen fracturados, aparentemente de forma intencional, por lo que su acumulación estaría en relación con la actividad antrópica en la cavidad.

En cuanto a la situación del yacimiento en la escala cronoestratigráfica, hasta el momento contamos con una datación radiocarbónica realizada en el laboratorio Beta Analytic Inc (Miami, Florida, USA), que nos aporta para el pequeño hogar situado en el nivel de limos del techo del nivel 2 la fecha BETA-56639 32.600 +/- 1.860 BP. Por tanto, el techo del nivel 2 se encuentra en un momento del Pleistoceno superior, situado en la parte más alta del estadio isotópico 3 (Shackleton y Opdyke, 1973), o utilizando la escala polínica clásica, en el interestadial situado inmediatamente por debajo del episodio de Arcy. Los niveles 1 y 3 corresponderían a episodios climáticos de carácter frío, más húmedo el inferior (nivel 3) y de características más secas el superior (nivel 1), mientras que el nivel 2 se desarrollaría en un clima marcadamente húmedo y térmicamente más benigno.

Esta fecha, obtenida en un nivel con industrias del Paleolítico Medio, abre nuevas perspectivas en la investigación sobre esta etapa del Paleolítico en el interior de la Península. En efecto, el nivel fechado es unos 8.000 años más joven que el nivel musteriense más alto datado por series de Uranio en el Abric Romaní (Barcelona) (Bischoff et al., 1988), e, igualmente, esta datación es también más reciente (aproximadamente unos 6.000 años) que las fechas obtenidas para niveles auriñacienses mediante ^{14}C acelerado (AMS) en L'Arbreda (Gerona) (Bischoff et al., 1989) y en El Castillo (Cantabria) (Cabrera y Bischoff, 1989), hecho este que permite suponer una perduración

del Paleolítico Medio en el interior de la Península, fenómeno ya apuntado en los últimos años por algunos autores (Vega Toscano, 1990).

3. JARAMA I

El yacimiento Jarama I corresponde a los escasos restos de una cavidad prácticamente destruida por las obras de construcción de la carretera local de Puebla de Valles a Valdesotos, situada en la margen derecha del río Jarama (figura 1). Actualmente sólo se conserva el fondo de la cueva, que originalmente podría alcanzar unos 8 m de longitud máxima y una orientación hacia el SE. Es en este fondo donde se conserva intacto un paquete sedimentario de potencia superior a 1 m.

Los materiales recogidos en la prospección superficial (Estrada *et al.*, 1992) forman una pequeña colección de objetos líticos (figura 5), realizados sobre cuarcita, cuarzo y sílex, siendo esta última la materia prima predominante en la elaboración útiles. La industria lítica recuperada se compone de núcleos (cuarcita, cuarzo), útiles (cuarzo, sílex), crestas, hojas y hojitas (sílex) y restos de talla (cuarzo y sílex). Entre los útiles aparecen buriles, raspadores y una hoja con retoque continuo sobre un borde, existiendo un predominio claro de los primeros. Pese a lo reducido de la muestra y a la ausencia de elementos claramente diagnósticos, las características generales de este conjunto lítico permiten situarlo en una primera aproximación en el Paleolítico Superior, probablemente en algún momento del período Magdaleniense (Estrada *et al.*, 1992). La existencia de yacimientos magdalenienses en la vertiente N del Sistema Central con industrias talladas sobre cuarzo y cristal de roca (Fabián, 1984/1985, 1985) y la proximidad del yacimiento del Magdaleniense Inferior de Jarama II, así como la presencia de industrias superopaleolíticas en las cercanas cavidades kársticas de Tamajón (Cabrera y Bemaldo de Quirós, 1979)⁽³⁾, confieren una mayor fiabilidad a nuestra hipótesis.

Además, entre los materiales recuperados en superficie hay que citar varios fragmentos cerámicos, a los que habría que unir los restos cerámicos y óseos (humanos y animales) recuperados por técnicos del Museo Provincial de Guadalajara durante las obras de ejecución de la carretera y actualmente depositados en dicha institución. Los restos humanos corresponden a varios individuos, por los que se trataría de una pequeña necrópolis colectiva de inhumación, que podría situarse en el Calcolítico, dado que se encuentra en las proximidades de otro enterramiento claramente adscrito a ese momento cultural (Jarama II). Lamentablemente la destrucción parcial de la cavidad ha impedido la documentación completa de este interesante yacimiento.

4. JARAMA II

Jarama II es una cueva de pequeñas dimensiones situada en la margen izquierda del río Jarama (figura 1) que se encuentra colgada en la parte alta del acantilado originado por el encajamiento fluvial, presentando su abertura una orientación hacia NW. Está parcialmente colmatada por una secuencia litoestratigráfica compuesta por tres niveles (Jordá Pardo, 1988; Jordá Pardo *et al.*, 1988/1989; Adán Álvarez *et al.*, 1989) que de muro a techo son:

- Nivel detrítico inferior (potencia máxima visible 2 m). Conglomerado de cantos y gravas de esquisto y cuarcita redondeados, englobados en una matriz arenosa de color rojo. Paleontológica y arqueológicamente estéril, procede de la intrusión de los depósitos detríticos terciarios situados en el exterior.

- Nivel detrítico superior (potencia máxima 1 m). Arenas y limos de cuarzo y mica muy sueltos con escasos cantos de esquistos y cuarcitas y cantos aislados de caliza. En el interior su color es marrón claro con tonalidades anaranjadas, mientras que hacia el exterior la mayor presencia de materia orgánica le confiere un color marrón oscuro. Se dispone de forma desorganizada rellenando un paleorelieve desarrollado sobre el nivel infrayacente. Contiene dos horizontes arqueológicos claramente diferenciados. En la parte interna de la cavidad, donde los sedimentos son más sueltos, y en posición inferior dentro del nivel se encuentran los materiales más antiguos, atribuidos como veremos al Paleolítico Superior, que aparecen removilizados. Sobre este horizonte y hacia la parte externa yacen materiales de clara adscripción postpaleolítica.

- Corteza estalagmítica. Es el techo del depósito y está parcialmente erosionada, conservándose en la zona más interna de la cavidad, donde engloba materiales detríticos y fragmentos cerámicos.

Los materiales más antiguos (Adán Álvarez *et al.*, 1989) integran una colección compuesta por instrumentos líticos (figura 6) realizados en sílex y cuarcita, como buriles, truncaduras, raspadores, útiles dobles, raederas, lascas y láminas, objetos óseos (figura 7) entre los que destacan una azagaya de sección cuadrangular con motivos decorativos longitudinales y transversales en caras opuestas, una azagaya de sección oval monobiselada en la base y huesos apuntados (Adán Álvarez y Jordá Pardo, 1989), y objetos ornamentales (figura 7) como colgantes sobre piezas dentarias de ciervo y cabra y sobre una garra de ave. En este conjunto destaca una pieza excepcional de arte mueble (figura 8): una estatuilla realizada en marfil de elefántido

(3) Actualmente, un equipo dirigido por Alfonso Arribas Herrera, Juan Carlos Díez Fernández-Lomana y Jesús F. Jordá Pardo se encuentra realizando prospecciones y excavaciones sistemáticas en los yacimientos del complejo kárstico de Tamajón, de las cuales se da información en este mismo volumen.

que representa un glotón (*Gulo gulo*) (Adán Álvarez *et al.*, 1989; Jordá Pardo y García Valero, 1989; Jordá Pardo *et al.*, 1988/1989).

Dadas las características y naturaleza de los objetos encontrados, la posición y dimensiones de la cueva y la ausencia de estructuras habitacionales en su interior (restos de hogares, cenizas, restos de talla, etc), podemos relacionar la cavidad y este conjunto de materiales con una funcionalidad de tipo ritual. En cuanto a la adscripción cultural, los materiales líticos no son demasiado explícitos, mientras que la industria ósea permite situar el conjunto de forma clara en el Magdaleniense Inferior. En efecto, la azagaya de sección cuadrangular con motivos decorativos lineales y geométricos en caras opuestas es propia del Magdaleniense Inferior cantábrico de facies tipo Juyo (Utrilla, 1981; Gorchón, 1986), al igual que la azagaya de sección ovalada con fuste cilíndrico y bisel en la base (Gorchón, 1986). Cronológicamente, el Magdaleniense Inferior de facies tipo Juyo se sitúa hacia los 16.000 años BP, por lo que el yacimiento magdaleniense de Jarama II se situaría en los últimos momentos del Pleistoceno superior, concretamente en el estadio isotópico 2 (Shackleton y Opdyke, 1973), en uno de los momentos más fríos del Würm IV, posiblemente coincidente con el Dryas Ib de la escala polínica tradicional, hecho este que viene apoyado por la presencia en la cavidad de la figura de un glotón (Adán Álvarez *et al.*, 1989; Jordá Pardo y García Valero, 1989; Jordá Pardo *et al.*, 1988/1989), mustélido que requiere condiciones climáticas muy frías para su desarrollo (Burton, 1968; Schilling *et al.*, 1987), en un ambiente de tipo tundra, ambiente que en el momento que nos afecta reinaba en el interior de la península (Uchupi, 1988).

Los materiales más recientes (postpaleolíticos) corresponden a objetos líticos (figura 8), óseos, ornamentales (figura 9) y cerámicos (figura 10). La industria lítica (figura 8), mayoritariamente de sílex, esta representada por dos puntas de flecha con retoque plano invasor de tipo triangular con pedúnculo y aletas incipientes, una gran lámina de sección triangular con retoque continuo en uno de sus bordes y con pátina de uso, una lámina de sección trapezoidal, así como fragmentos de láminas de sección triangular y trapezoidal, laminitas y lascas. La colección de objetos óseos (figura 9) está formada por dos espátulas, una palita-espátula y tres punzones (Adán Álvarez y Jordá Pardo, 1989). Los materiales ornamentales únicamente están representados por tres cuentas de collar (figura 9). La cerámica está realizada a mano y las cocciones son oxidantes, reductoras y mixtas, siendo las pastas más depuradas en las formas pequeñas y menos cuidadas en las de mayor tamaño. Las formas cerámicas que aparecen representadas corresponden a dos pequeños vasos hemisféricos, uno de ellos con las superficies exterior e interior bruñidas y una pequeña línea incisa paralela al borde, varios vasos de fondo plano, cuatro cuencos, cinco

ollas y tres orzas. En cuanto a las decoraciones (figura 10) destacan tres fragmentos de galbos: uno decorado con triángulos incisos enmarcando series de puntos impresos, otro con líneas incisas horizontales que alternan con impresiones alineadas y un pequeño fragmento con líneas incisas.

Asociados a estos materiales aparecieron numerosos restos de vertebrados, tanto de macro y micro mamíferos, como de aves, reptiles, anfibios y peces.

Entre los anfibios y reptiles recuperados se han reconocido las especies *Bufo bufo* o sapo común y *Lacerta lepida* o lagarto ocelado, además de algunos fragmentos de Anura indet. (Barbadillo y Sanchiz, inf. rem.). Ambas especies son frecuentes en la actualidad en la zona y han sido detectadas en otros yacimientos peninsulares desde el Pleistoceno medio (Sanchiz, 1990). Su aparición en el yacimiento puede deberse a la intervención antrópica, dado que, si bien son depredadas por rapaces diurnas, las egagrópilas de estas aves no es frecuente que aparezcan en cuevas.

La fauna ornitológica se encuentra representada en el yacimiento por un centenar de restos que corresponde a doce taxones (Sánchez Marco, inf. rem. b): *Alectoris rufa* (perdiz), *Perdix perdix* (perdiz pardilla), *Alectoris/Perdix*, *Athene noctua* (mochuelo), *Columba palumbus* (paloma torcaz), *Columba livia/oenas* (paloma bravía/zorita), *Falco* cf. *tinnunculus* (cernícalo), *Buteo* cf. *buteo* (ratonero), *Scolopacidae* indet. (limícola), *Turdus iliacus/philomelos* (zorzal), *Emberiza citrinella* (escribano cerillo), *Corvus monedula* (grajilla) y *Pyrrhocorax graculus* (chova de pico amarillo). El grupo ecológico mejor representado corresponde al de aves que habitan en oquedades rocosas, como: *Athene noctua*, *Columba livia*, *Falco tinnunculus*, *Corvus monedula* y *Pyrrhocorax graculus*. Aparecen también aves de medios abiertos, como *Alectoris*, *Columba*, *aláudido*, *Corvus monedula* y *Pyrrhocorax*, así como un pequeño grupo propio de medios arbustivos o de bordes de bosques, *Turdus* y *Emberiza citrinella*, o masas arbóreas como *Columba palumbus*.

El estudio de los restos de macromamíferos ha permitido la identificación de los siguientes taxones: *Equus asinus* (asno), *Sus domesticus* (cerdo), *Cervus elaphus* (ciervo común), *Capreolus capreolus* (corzo), *Ovis aries* (oveja doméstica), *Capra hircus* (cabra doméstica) y *Ovis/Capra* (ovicaprinos) (Sánchez Chillón, inf. rem.). En total, se han estudiado 254 restos óseos identificables, que corresponden a un número mínimo de 22 individuos, de los cuales 17 pertenecen a ejemplares adultos, siendo la categoría de los juveniles esporádica y relegada a las especies *C. hircus* y *E. asinus* y al conjunto *Ovis/Capra*. A grandes rasgos, el espectro faunístico es bastante reducido con un predominio de las especies domésticas, y se caracteriza por especies de talla pequeña a media, destacando la ausencia de determinadas especies de talla grande (*Equus*

caballus o *Bos taurus*) o grupos taxonómicos completos (como por ejemplo los carnívoros). La aparición de estos restos de macromamíferos en el yacimiento parece responder a la actividad de grupos humanos, dado que no se han encontrado evidencias directas o indirectas de actividades de carnívoros ni sobre los restos óseos, ni en el yacimiento, mientras que si se observan manipulaciones en los huesos largos para el aprovechamiento medular.

Además, se han recuperado 580 restos de *Homo sapiens sapiens*, que aparecen de forma totalmente desorganizada y desarticulada en el nivel detrítico superior, distribuidos mayoritariamente en los cuadros de excavación situados en una posición más exterior en la cueva, existiendo indicios de que se haya producido una mezcla fosildiagenética por bioturbación (Arribas Herrera, inf. rem.). La muestra está integrada por elementos de todas las regiones esqueléticas exceptuando a los huesos pertenecientes al cráneo y no se observan en los huesos señales producidas por agentes atmosféricos, por larvas o insectos y por carnívoros, por lo que la génesis de este yacimiento tiene su origen en un enterramiento inicial instantáneo de los cadáveres. En cuanto al número mínimo de individuos asciende a 10, de los cuales uno es infantil, tres son juveniles y seis son adultos. En ninguno de los elementos se observan patologías. El análisis de los patrones de abundancia de las diferentes regiones anatómicas conservadas y su comparación con el patrón del esqueleto humano y con patrones de acumulación relativos a diferentes contextos, muestra una clara sustracción de elementos producida probablemente por actividad de furtivos sobre el enterramiento original.

La atribución cultural de los materiales postpaleolíticos de Jarama II es clara: tanto las puntas de flecha con retoque invasor y las grandes hojas retocadas como las espátulas y punzones sobre metápodo de ovicáprido son propias del Calcolítico, existiendo paralelos cercanos en la Cueva de los Enebralejos, en la vertiente N de Sistema Central (Municio y Piñón, 1990). La presencia de un fragmento cerámico decorado con triángulos incisos que enmarcan series ordenadas de puntos impresos permiten aproximar la cronología de este conjunto al Calcolítico precampaniforme, con claros paralelos en Las Pozas (Casaseca de las Chanas, Zamora) (Val Recio, 1983) y Los Bajos (Vecilla de Trasmonte, Zamora) (Pérez Rodríguez *et al.*, 1991). Cronológicamente, estos momentos del Calcolítico precampaniforme se sitúan entre los 2.500 y los 2.000 años BC (Val Recio, 1983), por lo que nos encontraríamos hacia la parte media del Holoceno.

La asociación de los restos humanos a los materiales arqueológicos postpaleolíticos descritos, así como las características de amplitud y situación del yacimiento, permiten pensar que se trata de una necrópolis de inhumación colectiva en cueva de clara adscripción calcolítica (Jordá Pardo, 1993).

5. RECAPITULACION

Como se desprende de la anterior exposición, en el Alto Valle del Jarama, situado en el extremo sur-oriental del Sistema Central peninsular, hemos podido documentar un poblamiento discontinuo desde las últimas etapas del Pleistoceno superior hasta los inicios de la segunda mitad del Holoceno, poblamiento que corresponde a ocupaciones del Paleolítico Medio, Paleolítico Superior y Calcolítico.

En las líneas precedentes, hemos expuesto el resultado de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en al Alto Valle del Jarama (Valdesotos, Guadalajara) por un amplio equipo interdisciplinar. No obstante, la investigación prosigue en numerosos campos (ictiofauna, dataciones C-14, análisis de las industrias líticas, análisis de las materias primas líticas, interpretación sedimentológica y paleoambiental de los depósitos, reconstrucción paleogeográfica de la zona, análisis del microespacio en los yacimientos excavados, estudios tafonómicos, etc) y debe potenciarse en algunos aspectos, como la obtención de dataciones por termoluminiscencia de las cerámicas de Jarama II o la obtención de una secuencia polínica para Jarama VI. Estos y otros objetivos esperamos poder llevarlos a cabo en futuras campañas de investigación, contando para ello con la colaboración de la Dirección General de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla - La Mancha, a quien, desde estas líneas, agradecemos su apoyo administrativo y económico al proyecto de investigación cuyos resultados, hasta el momento, constituyen nuestra aportación a las Jornadas de Arqueología de Guadalajara de 1994.

REFERENCIAS

ADAN ALVAREZ, G., GARCIA VALERO, M.A., JORDA PARDO, J.F. y SANCHEZ CHILLON, B.

(1989): Jarama II, nouveau gisement Magdalénien avec art mobilier de la 'Meseta Castellana', (Guadalajara, Espagne). *Préhistoire Ariègeoise*, 44, pp. 97-120.

ADAN ALVAREZ, G. y JORDA PARDO, J.F.

(1989): Industrias óseas del Paleolítico y Postpaleolítico pirenaico en relación con los nuevos hallazgos de Jarama II (Guadalajara). *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, 2, pp. 109-130.

ARRIBAS HERRERA, A.

(inf. rem.): Los restos paleoantropológicos del yacimiento Jarama II (Valdesotos, Guadalajara): catálogo y comentarios sobre el registro. *Memoria de las Excavaciones Arqueológicas en Jarama II* (en preparación).

- BARBADILLO, J. y SANCHIZ, B.
(inf. rem.): Anfibios y reptiles del yacimiento de Jarama II (Valdesotos, Guadalajara). *Memoria de las Excavaciones Arqueológicas en Jarama II* (en preparación).
- BISCHOFF, J., JULIA, R. y MORA, R.
(1988): Uranium-series dating of the Mousterian occupation at Abric Romani, Spain. *Nature*, 332, pp. 68-70.
- BISCHOFF, J. SOLER, N., MAROTO, J. y JULIA, R.
(1989): Abrupt Mousterian/Aurignacian boundary at ca 40 ka bp: accelerator radiocarbon dates from l'Arbreda Cave (Calalunya, Spain). *Journal of Archaeological Science*, 16, pp. 563-576.
- BURTON, M.
(1978): *Guía de los Mamíferos de España y de Europa*. Ediciones Omega. Barcelona.
- CABRERA, V. y BERNALDO de QUIROS, F.
(1979): Abrigo de Tamajón. *Arqueología*, 79, p. 113.
- CABRERA VALDES, V. y BISCHOFF, J.
(1989): Accelerator 14C dates for Early Upper Paleolithic (Basal Aurignacian) at El Castillo Cave (Spain). *Journal of Archaeological Science*, 16, pp. 577-584.
- CERVERA GARCIA, J.
(inf. rem): Macromamíferos del yacimiento Jarama VI. Excavaciones 1989-1993. *Excavaciones Arqueológicas en Jarama VI. Informe del Estudio de Materiales realizado durante 1994*. Junta de Castilla - La Mancha.
- CORCHON, S.
(1986): *El Arte Mueble Paleolítico Cantábrico: Contexto y análisis interno*. Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira, 16.
- ESTRADA GARCIA, R., JORDA PARDO, J.F. y PASTOR MUÑOZ, J.
(1992): El yacimiento prehistórico de Jarama I (Valdesotos, Guadalajara). Campaña de prospección de 1991. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, 5, pp. 153-164.
- FABIAN, F.
(1984/1985): Los útiles de arista diédrica sobre prismas piramidales o nódulos de cristal de roca (UAD) en el yacimiento de La Dehesa, El Tejado de Béjar (Salamanca). Estudio morfotécnico. *Zephyrus*, 37-38, pp. 115-124.
- FABIAN, F.
(1985): El Cerro del Berrueco. Casi diez mil años de habitación ininterrumpida. *Revista de Arqueología*, 65, pp. 6-7.
- I.T.G.E.
(1990): *Mapa Geológico de España. Escala 1:50.000. 485 (20-19) Valdepeñas de la Sierra*. Instituto Tecnológico Geominero de España, Madrid.
- JORDA PARDO, J.F.
(1986): Jarama II. Nuevo yacimiento del Paleolítico Superior. *Revista de Arqueología*, 61, pp. 14-24.
- JORDA PARDO, J.F.
(1988): Investigaciones Prehistóricas en el Alto Valle del Jarama (Guadalajara). *I Congreso de Historia de Castilla - La Mancha*, II, Pueblos y Culturas Prehistóricas y Protohistóricas (1), pp. 111-123.
- JORDA PARDO, J.F.
(1993): El poblamiento prehistórico en el sector sur-oriental del Sistema Central peninsular (Alto Valle del Jarama, Guadalajara, España). *Trabalhos de Antropología e Etnología*, 33 (3-4), pp. 99-117.
- JORDA PARDO, J.F.
(in lit.): Investigaciones Prehistóricas en el Alto Valle del Jarama (Valdesotos, Guadalajara). Proyecto de Investigación y primeros resultados. *Actas del I Congreso de Arqueología de Castilla - La Mancha* (Albacete, 26-28, octubre, 1990).
- JORDA PARDO, J.F. y GARCIA VALERO, M.A.
(1989): Las representaciones de glotón (*Gulo gulo L*) en el Arte Paleolítico pirenaico y un nuevo hallazgo de arte mueble en el Alto Valle del Jarama (Guadalajara). *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, 2, pp. 89-107.
- JORDA PARDO, J.F., GARCIA VALERO, M.A., ADAN ALVAREZ, G. y SANCHEZ CHILLON, B.
(1988/1989). Una nueva pieza de arte mueble magdaleniense: el glotón de la Cueva de Jarama II (Valdesotos, Guadalajara). *Ars Praehistórica*, VII-VIII, pp. 107-122.
- LAPLACE, G.
(1973): Sobre la aplicación de las coordenadas cartesianas en la excavación estratigráfica. *Speleon*, 20, pp. 139-159.
- MUNICIO GONZALEZ, L. y PIÑON VARELA, F.
(1990): Cueva de Los Enebralejos (Prádena, Segovia). *Numantia. Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León*, 3, pp. 51-76.
- PEREZ RODRIGEZ, F.J., SANZ GARCIA, F.J., MARCOS CONTRERAS, G.J., MARTIN CARBAJO, M.A. y MISIEGO TEJEDA, J.C.
(1991): Intervención arqueológica en el yacimiento Los Bajos (Vecilla de Trasmonte, Zamora). *Anuario 1991 Instituto de Estudio Zamoranos Florián de Ocampo*, pp. 149-173.
- SANCHEZ CHILLON, B.
(inf. rem.): Los macromamíferos de la Cueva de Jarama II (Guadalajara). *Memoria de las Excavaciones Arqueológicas en Jarama II* (en preparación).

SANCHEZ MARCO, A.
(inf. rem. a): Aves de Jarama VI. *Excavaciones Arqueológicas en Jarama VI. Informe del Estudio de Materiales realizado durante 1994*. Junta de Castilla - La Mancha.

SANCHEZ MARCO, A.
(inf. rem. b): Las aves de Jarama II. *Memoria de las Excavaciones Arqueológicas en Jarama II* (en preparación).

SANCHIZ, B.
(1990): Algunas herpetofaunas de yacimientos del Pleistoceno medio ibérico. *Revista Española de Herpetología*, 5, pp. 9-12.

SANCHIZ, B. y BARBADILLO, J.
(inf. rem.): Herpetofauna pleistocénica del yacimiento de Jarama VI (Valdesotos, Guadalajara). *Excavaciones Arqueológicas en Jarama VI. Informe del Estudio de Materiales realizado durante 1994*. Junta de Castilla - La Mancha.

SCHILLING, D., SINGER, D. y DILLER, H.
(1987): *Guía de los Mamíferos de Europa*. Ediciones Omega. Barcelona.

SESE, C.
(inf. rem.): Micromamíferos del yacimiento de Jarama VI. *Excavaciones Arqueológicas en Jarama VI. Informe del Estudio de Materiales realizado durante 1994*. Junta de Castilla - La Mancha.

SHACKLETON, N.J. y OPDYKE, N.D.
(1973): Oxygen isotope and paleomagnetic stratigraphy of equatorial Pacific core V28-238: oxygen isotope temperatures and ice volumes on a 105 year and 106 year scale. *Quaternary Research*, 3, pp. 39-55.

UCHUPI, E.
(1988): The Mesozoic-Cenozoic geologic evolution of Iberia. A tectonic link between Africa and Europe. *Rev. Soc. Geol. Esp.*, 1 (3-4), pp. 257-294.

UTRILLA, P.
(1981): *El Magdaleniense Inferior y Medio en la Costa Cantábrica*. Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira, 4.

VAL RECIO, JESUS del
(1983): *El Calcolítico precampaniforme en el occidente de la Meseta. El yacimiento: Las Pozas (Zamora)*. Memoria de Licenciatura, Universidad de Valladolid.

VEGA TOSCANO, L.G.
(1990): La fin du Paléolithique moyen au sud de l'Espagne: ses implications dans le contexte de la Péninsule Ibérique. *Paléolithique moyen récent et Paléolithique supérieur ancien en Europe. Colloque International de Nemours (9-11, mai 1988). Mémoires du Musée de Préhistoire d'Ile de France*, 3, pp. 169-176.

Fig. 1. Situación geográfica regional (1), provincial (2), y local (3), de los yacimientos Jarama I, Jarama II y Jarama VI.
(Dibujos: F. Ramírez Trillo).

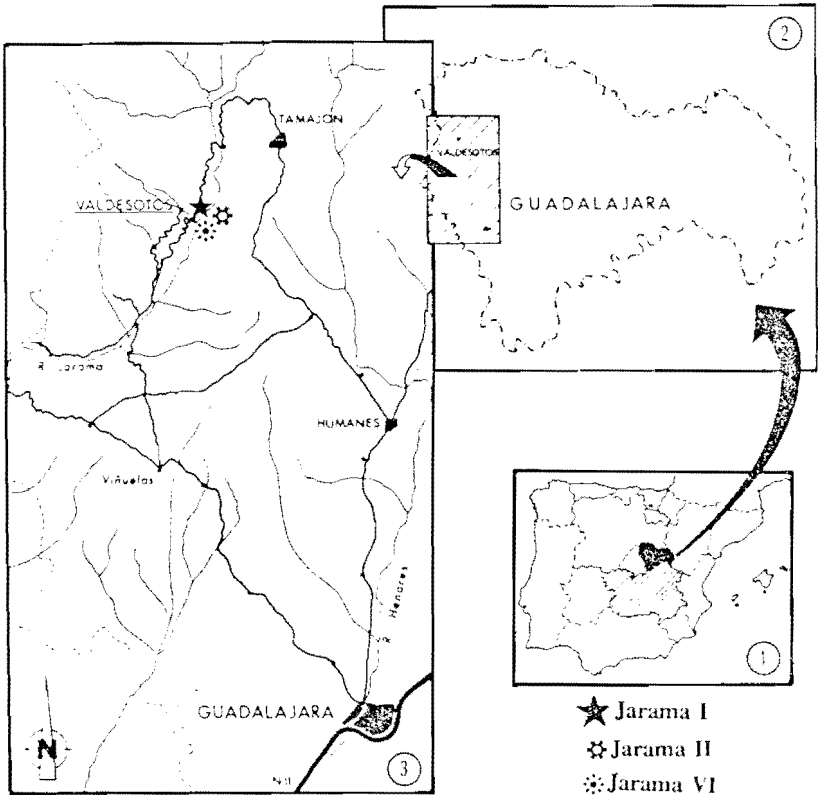




Fig. 2. Montaje fotográfico que muestra la secuencia litoestratigráfica ideal de Jarama VI (debido a su pequeño espesor, el nivel 4 no ha sido representado).

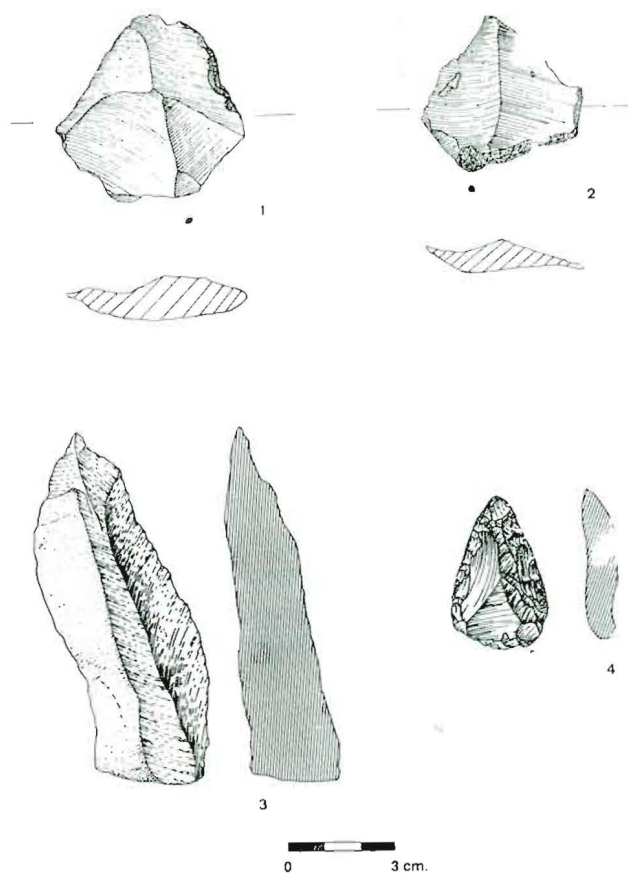


Fig. 3. Industria lítica de Jarama VI, niveles 1 (1 y 2) y 2 (3 y 4). (Dibujos: Belén Márquez).

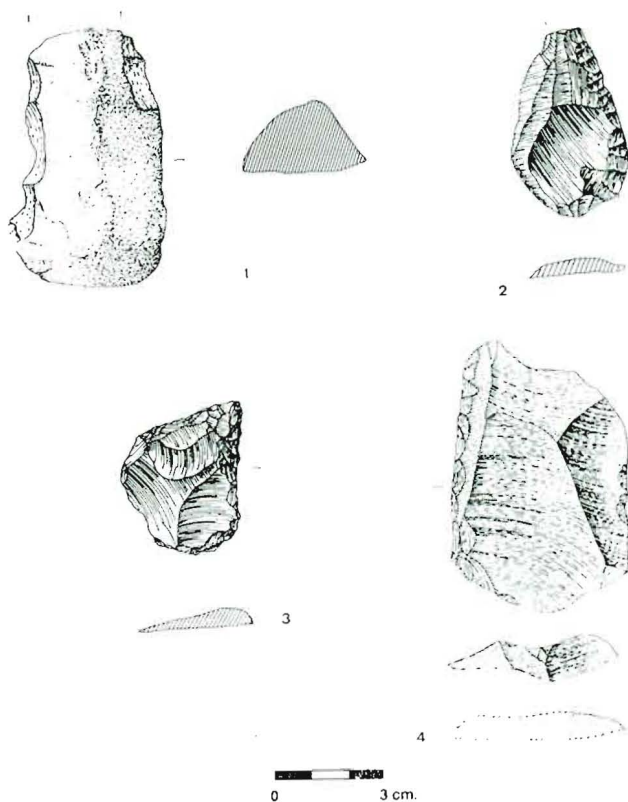


Fig. 4. Industria lítica de Jarama VI (nivel 3). (Dibujos: Belén Márquez).

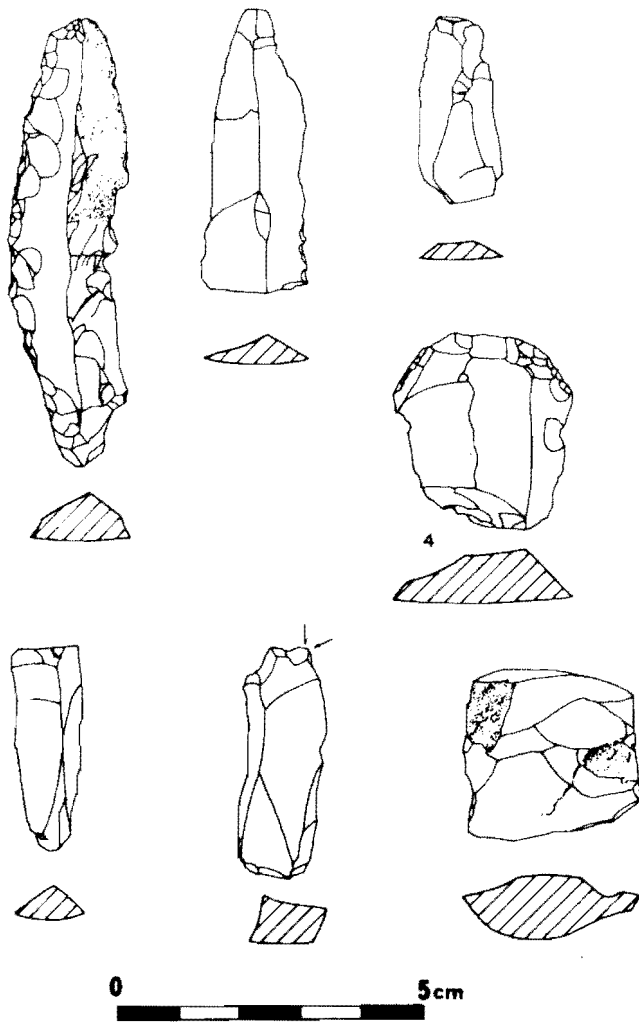


Fig. 5. Industria lítica de Jarama I. (Dibujos: J. Pastor Muñoz).

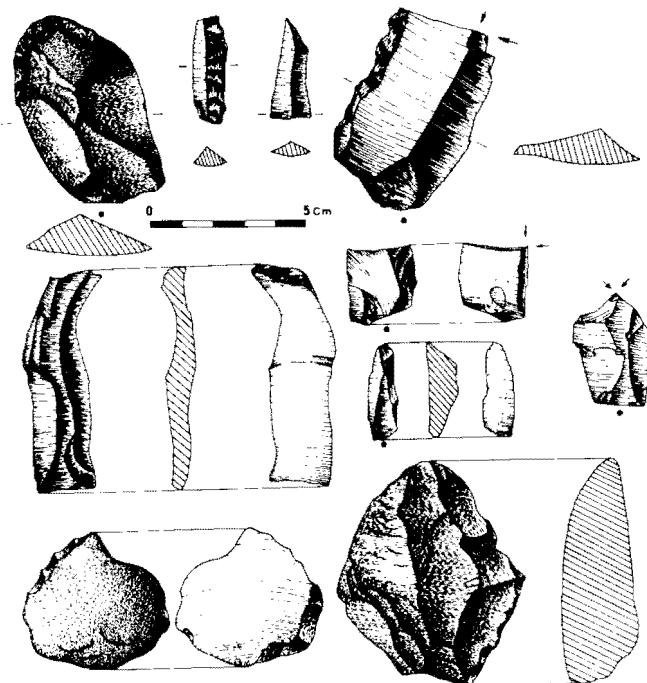


Fig. 6. Industria lítica paleolítica de Jarama II. (Dibujos: Miguel Angel García Valero).

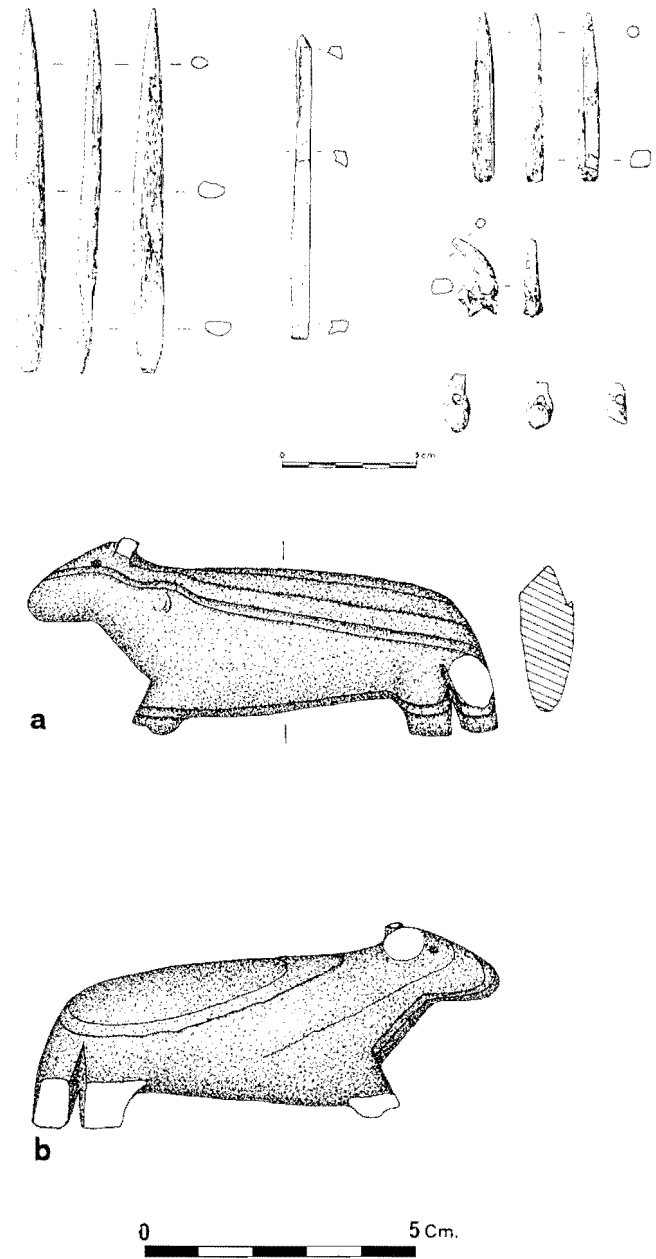


Fig. 7. Estatuilla de marfil (dibujo: M. A. García Valero) e industria ósea paleolítica (dibujo: J.F. Lorenzo Morán) de Jarama II.

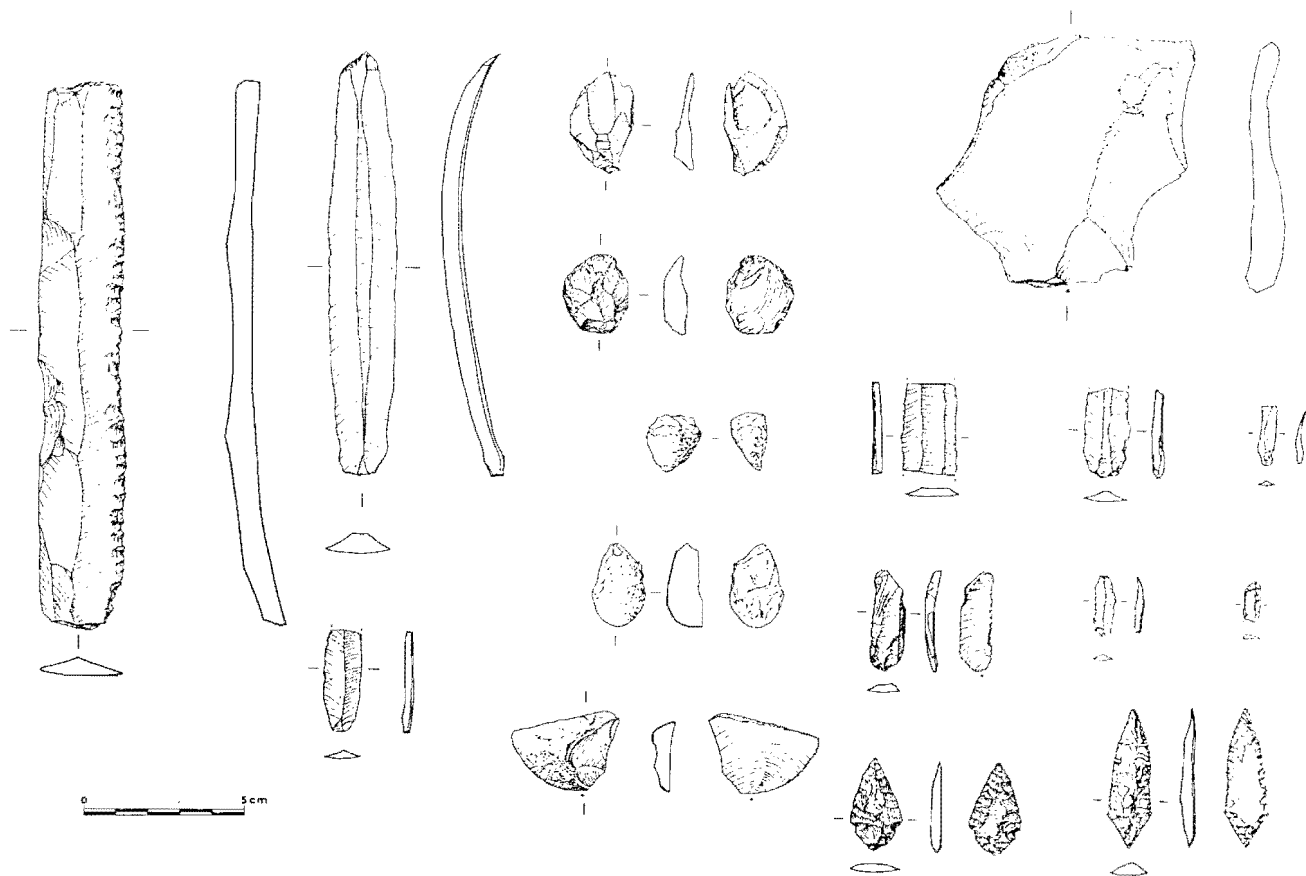


Fig. 8. Industria lítica calcolítica de Jarama II. (Dibujos: *J. Félix Lorenzo Morán*).



Fig. 9. Industria ósea calcolítica de Jarama II. (Dibujos: *J. Félix Lorenzo Morán*).

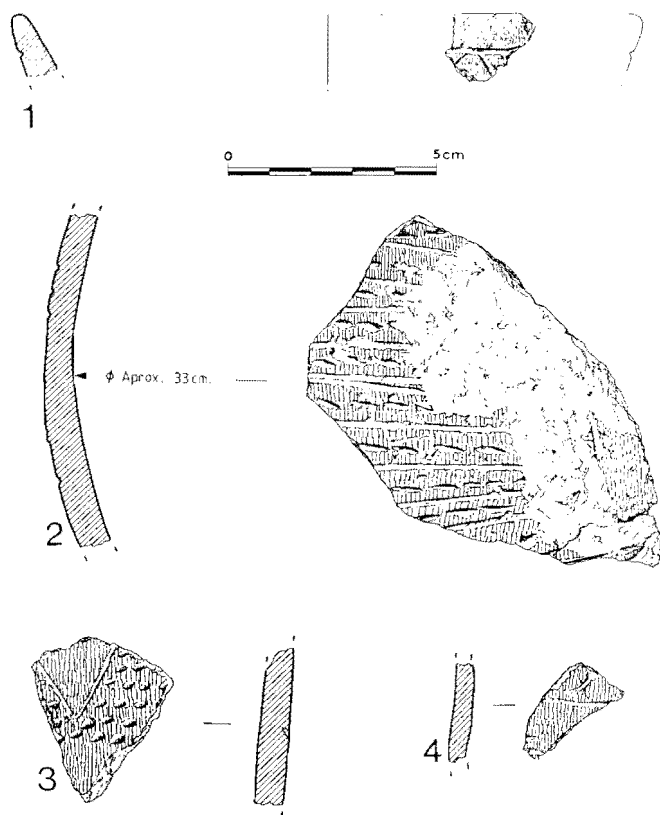


Fig. 10. Cerámicas decoradas de Jarama VI (1) y Jarama II (2, 3 y 4). (Dibujos: *J. Félix Lorenzo Morán*).